

THE ROSICRUCIAN FELLOWSHIP

Oceanside, California, U.S.A.

* * * * *

LA CONCENTRACIÓN--LA MEDITACIÓN

1 de setiembre de 1937

* * * * *

Uno de nuestros probacionistas nos ha pedido que escribamos una lección sobre la Concentración y la Meditación para la clase de los Probacionistas. Es nuestra opinión, sin embargo, que esos sujetos son igualmente valiosos para todas las almas aspirantes y que deben ser discutidos con todos los que reciben nuestras lecciones mensuales. Siempre nos alegramos recibir tales pedidos de los miembros. Si hay algún tema que el estudiante cree pueda ser útil y que no ha sido usado en el pasado, nos dará mucho gusto considerar la sugestión.

LA CONCENTRACIÓN

Nos explican las Enseñanzas Rosacruces que el espíritu del hombre es de origen divino y que ha construido por sí mismo un vehículo físico por lo cual va a aprender las muchas lecciones de la vida; que algún día él también, como su Padre Divino, ha de ser Creador en el sentido verdadero de la palabra. Para llegar a ser Creador hay que aprender durante largos siglos, por muchas vidas terrestres, trabajando con, y ayudando a los reinos inferiores en su desarrollo. Por su trabajar con los reinos mineral, vegetal, y animal, el espíritu humano ha aprendido y todavía está aprendiendo muchas lecciones preciosas. Extraer los minerales crudos de la tierra - el oro, la plata, el hierro y otros duros y toscos, y luego derretir y moldearlos en cosas maravillosas de belleza; pulir el diamante crudo hasta que sea cosa codiciada y admirada - éstas son las obras que el ser humano durante los siglos ha aprendido hacer. Esas experiencias y todas las demás están preservadas dentro del pequeño átomo-simiente y quedan el conocimiento interior que, de vez en cuando y bajo ciertas condiciones de introspección mental, puedan ser revocadas y que propocionan la fuerza actual directiva del genio.

La conciencia interior del hombre puede ser dilatada y evocada por los esfuerzos persistentes y los ejercicios repetidos de volver la mente al interior; o más bien, por reversar el método presente de tener contacto con el mundo por medio de los cinco sentidos físicos. Fijando toda la atención adentro, es decir, cerrando los sentidos a las impresiones del mundo exterior, aquietando los pensamientos materiales, y enfocando la mente en el hombre interior, así se abren las ventanas del espíritu. Esto, luego, despierta la vida interior que, a causa de los muchos intereses exteriores, ha estado dormida. No ha muerto, ni ha quedado inerte: solo espera la oportunidad de volver a estar activo y a corresponder al hombre con la mente despertada. Hay sentidos interiores que verdaderamente son la herencia del hombre, y que pertenecen al espíritu; son las facultades acumuladas que ha desarrollado el espíritu durante su larga peregrinación por la materia.

La conciencia interior o la más elevada es la única cosa que no puede perder jamás el espíritu. Puede abandonar su actual cuerpo

físico al morir; una persona aun puede volverse loca o retroceder moral y mentalmente al estado en que el Ego no puede usar su vehículo físico, pero hay una conciencia interior que el hombre ha estado usando solo de vez en cuando, y aun entonces raramente daba él cuenta de sus poderes inmensos. Si hubiera sabido de donde recibía ciertas impresiones y conocimientos, habría tenido más cuidado en practicar el hábito de aquietar sus sentidos físicos para poder beber profundamente de este manantial de la sabiduría. El hombre es un Dios-en-embrión, como nos dicen en el primer capítulo de Genesis, en el versículo veinte y seis: "Y dijo Dios: Hagamos al hombre á nuestra imagen, conforme á nuestra semejanza." Por eso tiene los poderes latentes por los cuales puede él, si así desea, buscar dentro del hombre interior y allí encontrar esas joyas de la verdad de que nos dicen los grandes seres que han tenido éxito en extender la conciencia interior y que han dado a la humanidad muchas verdades preciosas. Cada uno por sí mismo puede hallar esas verdades, porque las tenemos registradas dentro de nuestro libro de la vida, aquellos archivos que están estampados sobre el pequeño átomo permanente que lleva el hombre de una vida a otra dentro del ventrículo izquierdo de su corazón. Este registro diminuto queda allí siempre para que el hombre lo lea si puede hacerse fuerte en voluntad y determinado en las acciones de modo que es señor de sus deseos y de sus sentidos. Entonces este registro puede estar desenredado y será perceptible su mensaje.

Si alcanzase el hombre dirigir absoluto su mentalidad, si fuera el verdadero señor de su propia casa (el cuerpo físico), sería él lo más envidiable de criaturas. Esto debe ser el esfuerzo principal del estudiante avanzado y despertado; pero ¿cómo va a alcanzarlo? No por sentarse con las piernas cruzadas, usando el punto de la nariz como el foco de los pensamientos; ni puede ser realizado por la respiración por una ventana de la nariz conteniendo el aire por algún tiempo, y luego exhalándolo por la ventana opuesta; ni puede hacerse por denegaciones de nuestras flaquezas físicas y por la concentración sobre el Gran YO SOY, imaginando así hemos logrado señorío sobre todo lo que nos rodee físico y espiritual.

Las afirmaciones y meditaciones sobre la vida superior son todas muy útiles si estén acompañadas de la vida correcta, pero sentarse constantemente en un esfuerzo para desarrollarse espiritualmente mientras vive uno la vida de los sentidos, crea un disturbio en el hombre interior; actúa como dos ejércitos, cada uno deseoso de triunfar. Si esto continua por algún tiempo muchas veces resuelta la enfermedad. Por breve tiempo el ser más elevado puede ganar el ascendiente, pero tan pronto como se cesen las afirmaciones, el hombre más bajo se elevará con tendencias más destructivas aún que ellas que poseía antes de emprender estos esfuerzos. O resuta como en el caso de una laguna que ha estado estancada y llena de microbios; si echamos agua fresco en esta laguna el agua estancada destruirá la salud del agua puro, pero si un corriente de agua limpio continua poco a poco la laguna puede ser limpiada, y será eliminada la impuridad.

Así lo es con el ser humano. Por largos siglos la humanidad ha vivido la vida egoísta y ha pecado y causado muchos sufrimientos. Desde el tiempo de la caída en la generación, cuando los Espíritus Luciferos aparecieron entre los hombres, ha vivido el hombre la vida de los sentidos, ha vivido para satisfacer los deseos bajos y para domar a su hermano. En vez de servir, ha demandado servicio de otros; en vez de expresar su Divinidad por la benevolencia amorosa y por el servicio útil, ha parado con el pie en el cuello de su hermano.

Para expresar verdaderamente lo espiritual el aspirante primero tiene que vencer todo egoísmo; tiene que ser humilde y seguir de veras los preceptos del Cristo los que Él dió en el Sermón del Monte. A menos que hace este esfuerzo, hay peligro muy grande en usar afirmaciones en el YO SOY. Entonces son más aptos para dar alimento al YO egoísta en el hombre. La humildad y el amor absolutamente deben ser parte de nuestra vida diaria; tienen que proceder de adentro, de los mismos fondos de la alma, de otro modo, vivimos una mentira.

La regeneración debe significar la corrección de todos nuestros defectos y el limpiar todos nuestros deseos más bajos. Estas no son cosas que pueden ser hechas solo por la afirmación, ni por aclamarnos dioses. Hay que empezar en el verdadero fondo y proceder hacia arriba, tenemos que vivir como dioses, porque entonces, y solo entonces, podemos ser de veras el GRAN YO SOY, el Dios interior.

Max Heindel nos dice en un artículo escrito en los "Rays from the Rose Cross" en el junio de 1916 en la página 45: "La concentración es la aplicación directa del poder del pensamiento para alcanzar un cierto definido objetivo que puede ser bueno o malo según el índole de la persona que lo practica y el propósito por el cual desca usarlo." Nos dice más en el Concepto Rosacruz del Cosmos en la página 504: "Lo primero que hay que practicar es mantener los propios pensamientos sobre un ideal y mantenerlos así sin permitir que se desvíen. Es una tarea sumamente difícil, pero debe ser realizada en alguna extensión, por lo menos, antes de que pueda hacerse algún progreso ulterior."

Aquí podemos ver que es muy necesario que cada persona que aspira a la vida superior sea señor de lo que piensa. Entonces, después de adquirir el contraregistro de sus pensamientos por la concentración en algún ideal elevado, tiene que constantemente guardar la puerta de su ser más elevado para que los pensamientos bajos y malos no puedan influirle. No debe sentir el odio, la celosidad, la envidia, y los otros sentimientos malos hacia su hermano; tiene que aprender de pensar magnanimamente de todos. Aun si un amigo esté culpable de algún crimen o acto malo, hay que buscar siempre su Dios interior y guardar con nosotros el pensamiento que es nuestro hermano aun cuando haya sido débil en este caso.

Si podemos guardar los pensamientos semejantes y dirigirlos en los canales más elevados y puros, atraeremos a nosotros mismos lo que es bueno y puro. Esto puede hacerse por la concentración. Cuando nos desviamos en un pensamiento malo, hay que cambiarlo inmediatamente por un pensamiento bueno, concentrando nuestro esfuerzo en aquella dirección. Con el tiempo será un hábito pensar puramente, y el hombre interior entonces estará capaz de expresarse más liberalmente, porque la superficialidad de la alma no estará entonces turbada con las tempestades de la pasión.

Los pensamientos del hombre tienen que ser fuertes y constantes y el hombre tiene que dirigirlos de tal manera que despierte al ser superior. La concentración en las cosas espirituales abrirá la puerta y entonces la verdad interior resplandecerá; pero solo por concentrar de otras maneras sin hacer el esfuerzo de vivir o pensar puramente, no alcanzará al ideal jamás.

La concentración está practicada a sabiendas o conscientemente por los que tienen éxito en la vida. Hay quienes han concentrado todos sus esfuerzos en una sola dirección, y de este modo han terminado lo

que se proponían hacer. Así tiene el neófito también que concentrar todos sus esfuerzos en una sola dirección y seguir los métodos de un solo maestro o de una sola organización a la vez. Huir de un discurso a otro, y leer un libro después de otro, y a juntarse primero con una organización y luego otra, frustrará el mismo propósito que desea realizar. Disipa sus fuerzas y mantiene los átomos de su cuerpo en un disturbio constante. Para ser fuerte verdaderamente y desarrollado espiritualmente tanto como físicamente, tenemos que mantener un solo propósito en cada acto de la vida, porque si deseamos conocer a Dios, tenemos también que hacernos semejantes a Dios. Podemos recibir solo lo que damos; por eso, seamos espirituales y recibiremos del espíritu.

En la lección del mes que viene estudiaremos el tema de la Meditación.

